



SECCIÓN *G*ENERAL

RELACIONES 95, VERANO 2003, VOL. XXIV

Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl ha sido objeto de interpretaciones extravagantes y confusas. En el presente trabajo se estudian primero las fuentes históricas que hablan del personaje histórico descrito como el fundador y gobernador de Tula (lo que podría llamarse la “Saga de Topiltzin Quetzalcóatl”), para distinguirlo del protagonista presentado como el causante de la destrucción y el abandono de Tula (el “Ciclo de Huémac”).

(Topiltzin Quetzalcóatl, Huémac, Tula: fundación, auge y caída, Chichén Itzá y Kukulcán)



A SAGA DE CE ÁCATL TOPILTZIN QUETZALCÓATL

Enrique Florescano*

CONACULTA

The documents [relacionados con el relato de Topiltzin Quetzalcóatl de Tula], taken together, constitute a rich, fascinating, confused, and contradictory corpus, a remarkable *mélange* of intricately blended, historical, legendary, and mythological elements.

Nicholson 2001, 247.

Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl, el legendario rey y sacerdote de Tula es el personaje más citado por las fuentes que narran la historia de este reino y su trágica destrucción en el siglo XIII. Ningún otro individuo del mundo prehispánico alcanzó esa fama, ni su memoria fue recogida por tantos cantares, leyendas y monumentos, ni su recuerdo se propagó por tan diversas regiones de Mesoamérica. Pero también es verdad, como lo advirtió hace tiempo Henry Nicholson,¹ que esos testimonios mezclan

* cnph@correo.conaculta.gob.mx

¹ Nicholson, 2001. Este libro, conocido en forma de tesis desde 1957, es la mejor obra sobre las fuentes que construyeron la figura y el mito del Topiltzin Quetzalcóatl de Tula. Se trata de una verdadera enciclopedia, donde el lector puede encontrar todas las referencias y temas sobre este personaje recogidos en las fuentes de los siglos XVI al XVIII.

los rasgos del individuo llamado Topiltzin Quetzalcóatl con sacerdotes, dioses y reyes que llevan el mismo nombre, de tal manera que en lugar de arrojar luz sobre la vida del héroe obran en sentido contrario: confunden su persona con el vaivén de las identidades múltiples, la envuelven en la polisemia del mito y la oscurecen con los velos de la leyenda o los relatos equívocos. Quizá por esas circunstancias Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl ha sido objeto de las interpretaciones más disparatadas y es el personaje al que se ha dedicado tal número de libros, semblanzas y disquisiciones, que esos escritos forman ya, por sí mismos, una biblioteca. Así, ante el temor de perderme en el laberinto de las imágenes de Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl, opté por discernir primero los rasgos del personaje histórico descrito en las fuentes como el fundador y gobernador de Tula.

NACIMIENTO Y JUVENTUD DE TOPILTZIN QUETZALCÓATL

Aun cuando la mayoría de los testimonios sobre Topiltzin Quetzalcóatl se refieren a los momentos gloriosos de su gobierno y a la infortunada expulsión de Tula, algunos dan cuenta de sus orígenes. Por ejemplo, la "Historia de los mexicanos por sus pinturas" relata que su padre fue un guerrero chichimeca llamado Mixcóatl o Camaxtli, y su madre una nativa del Altiplano Central cuyo nombre no se menciona. De ese encuentro nace Ce Ácatl, quien al llegar a la mayoría de edad se entrega a la penitencia y los sacrificios durante varios años, con el anhelo de llegar a ser un guerrero prominente. Por esos méritos, y por su ascendencia, se convierte en el primer gobernador de Tula.²

Las llamadas "Relaciones de Juan Cano" proporcionan una versión diferente de los años juveniles de Topiltzin. Luego de narrar la creación del Quinto Sol en Teotihuacán, mencionan la presencia de dos grupos, uno formado por los rústicos chichimecas y otro por los colhuas, "que era de más capacidad", y a quienes se atribuye la fundación de una antigua Tecolhuacan. Estos colhuas designaron a Totepehu su primer go-

² "Historia de los mexicanos por sus pinturas", en Garibay, 1965, 23-90.

bernante. Luego de un largo reinado Totepehu fue asesinado por su cuñado, pero antes de morir dejó un hijo que más tarde sería famoso, "Topilce". Una de las primeras obras de Topiltzin fue construir un templo para honrar la memoria de su padre. Sin embargo, al enterarse el cuñado asesino de esas intenciones, decidió acabar con Topiltzin. Una escena describe el encuentro de ambos en la parte superior del templo construido por Topiltzin para honrar a su padre, y narra cómo éste precipitó al malvado por las escalinatas y le dio muerte.³

La "Histoire du Mechiue" cuenta que los padres de Topiltzin Quetzalcóatl fueron Camaxtli y Chimalman, quienes tuvieron varios hijos, pero de todos ellos Camaxtli prefirió a Quetzalcóatl. Esta inclinación del padre provocó el odio de los hermanos, quienes acordaron matarlo. La "Histoire" relata más adelante las estrategias puestas en obra por los hermanos para deshacerse de Quetzalcóatl y el ingenio de éste para sortear esas artimañas. Finalmente los hermanos envidiosos fueron aniquilados por Quetzalcóatl, quien aparece otra vez como el vengador de su padre.⁴

La "Leyenda de los Soles" repite el relato de la entrada de Mixcóatl en el Valle de México, describe sus victorias y resalta el encuentro con la mujer nativa, Chimalman, con quien procrea a Ce Ácatl. La misma fuente refiere que Chimalman muere en el parto.⁵ Muy joven Ce Ácatl acompaña a su padre en sus conquistas y adquiere las destrezas del guerrero. La relación feliz entre el padre y el hijo se interrumpe cuando Mixcóatl es asesinado por sus hermanos. Ce Ácatl emprende entonces la búsqueda de los restos de su padre, los encuentra y edifica un templo

³ Esta fuente, conocida con el nombre de "Relaciones de Juan Cano", se compone de dos partes. Una es la llamada "Relación de la genealogía y linaje de los señores que han señoreado esta tierra de Nueva España..."; la otra lleva el nombre de "Origen de los mexicanos". Ambas fueron publicadas en 1891 por Joaquín García Icazbalceta. Aquí cito la edición de la casa editorial de Salvador Chávez Hayhoe (Pomar 1941, 240-256 y 256-281).

⁴ "Histoire du Mechiue". Este relato fue reproducido y traducido al español con el título de "Historia de México" por Garibay, 1965, 91-120. Como se advierte, en los relatos anteriores Mixcóatl, Camaxtli o Totepehu, el padre de Topiltzin, es asesinado por su cuñado o sus hermanos, y luego vengado por el hijo.

⁵ *Códice Chimalpopoca* 1945, 122, 124.

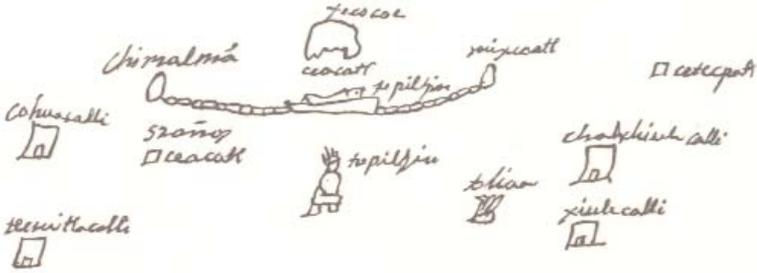


FIGURA 1. Ce Ácatl Topiltzin pintado como niño y adulto en el *Códice Chimalpopoca*. Abajo del glifo de lugar del cerro Xicococ se ve la figura de un niño en posición supina, con las palabras *ceacatl* arriba y *topiltzin* a su lado derecho. El nombre de su madre (*Chimalma*) aparece a la izquierda, y el de su padre (*Mixcóatl*) a la derecha, unidos por una suerte de cordón umbilical. El glifo de lugar de Tollan (juncos o tules) está dibujado a la derecha del *Topiltzin* adulto, quien aparece rodeado por sus cuatro templos. Dibujo basado en el *Códice Chimalpopoca*, 1945, 39.

para honrarlos. Sin embargo, los asesinos del padre revierten ahora su odio contra el hijo y urden artimañas para matarlo. Ce Ácatl elude estos peligros y logra acabar con los tíos malignos.

Es probable que la “Leyenda de los soles”, como la “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, se basara en un códice antiguo, pues reproduce un dibujo tosco pero ilustrativo del origen de Ce Ácatl (figura 1). En la parte superior de este esquema se ve un cerro con el nombre de Xicococ (cerca de Tula hay actualmente un cerro llamado Jicuco), y abajo aparece esbozada la figura de un niño y sus nombres, que dicen “ceacatl” y “topiltzin”. Unas líneas en forma de cordón umbilical unen a Topiltzin con sus progenitores, Mixcóatl en el lado derecho y Chimalman en el izquierdo. En la parte inferior se ve otra figura sentada en un trono, coronada con un tocado de plumas, que tiene el nombre de “topiltzin” y la edad de 52 años. A la derecha se advierte el glifo de Tollan, representado por una mata de tules. Por último, rodeando a esta figura hay unos dibujos que aluden a las famosas cuatro casas edificadas por Topiltzin: la Casa de Serpientes y la Casa de Oro en el lado superior

izquierdo; y las casas de Jade y de Turquesas en el lado derecho.⁶ Con economía, esta imagen describe tres episodios esenciales de la vida de Topiltzin: su nacimiento en el año calendárico 1 Caña (Ce Ácatl) y la identidad de los padres, la entronización en Tula a los 52 años, cuando recibe el nombre de Topiltzin, Nuestro Señor, y la construcción de las cuatro casas o templos donde hacía sus sacrificios y oraciones.

Según estas fuentes, las únicas que narran el origen y la juventud de Topiltzin, se trata de un personaje de carne y hueso, a quien llaman unas veces Ce Ácatl y otras Topiltzin o Topiltzin Quetzalcóatl. El retrato del padre es también el de un conquistador, aun cuando a veces se le describe con rasgos semidivinos y realizando hazañas portentosas. Topiltzin aparece como un mestizo producto del encuentro entre un guerrero chichimeca norteño y una mujer que descendía del grupo naua que pobló Tollan-Teotihuacán. Además de su origen, enraizado en grupos étnicos diferentes, las fuentes ponen de relieve dos rasgos de su personalidad: su formación guerrera y la fidelidad a la memoria del padre.

ENTRONIZACIÓN Y GLORIA DE CE ÁCATL TOPILTZIN QUETZALCÓATL

La segunda parte de la saga de Topiltzin Quetzalcóatl celebra su entronización en el reino de Tula y el brillo que irradiaba esa ciudad durante su gobierno. Unas fuentes relatan este episodio con fechas precisas, que dan la apariencia de una crónica fundada en hechos históricos. Así, las “Relaciones de Juan Cano” dicen que al morir su padre, Topiltzin se hizo cargo del mando en el mítico Tecolhuacan, y luego de 16 años decidió viajar a Tulancingo (en el estado de Hidalgo), acompañado de mucha gente, entre los cuales “había oficiales de todos oficios, plateros, herreros, carpinteros y oficiales de pluma, pintores”.⁷ Como se observa, esta fuente realza el legado cultural materno, pues los fieles que acompañan a Topiltzin en la fundación de Tulancingo y Tula son nada menos que los celebrados toltecas, los descendientes de Tollan-Teotihuacán.

⁶ “Leyenda de los Soles”, en *Códice Chimalpopoca* 1945, 119-126.

⁷ Pomar 1941, 242-243.



FIGURA 2. Mapa aproximado del imperio tolteca. Basado en Davies, 1977: 313.

Aquí Colhuacán aparece como la patria prestigiosa de estos artesanos y tiene el fulgor de un país antiguo y civilizado.

Los “Anales de Cuauhtitlán” narran este episodio con fechas precisas: “12 acatl-13 tecpatl. 1 calli-2 tochtli. En este año llegó Quetzalcoatl a Tollantzinco, donde duró cuatro años y fabricó su tienda o casa de tablas verdes, que era su casa de ayunos”. La misma fuente agrega que en “3 acatl-4 tecpatl-5 calli”, “fueron los toltecas a traer a Quetzalcóahuatl para constituirle rey en Tollan”.⁸ Otros testimonios hablan de una suerte de “Triple Alianza”, integrada por Colhuacán, la capital de los descendientes de Teotihuacán, Tula, la ciudad fundada por Topiltzin, y Otumba, habitada por otomíes (figura 2). Unas fuentes dicen que esta alianza se prolongó por muchos años, tiempo en que la parte norte de Mesoamérica se convirtió en el núcleo restaurador de la antigua autoridad política.⁹

Quizá el “Memorial breve” de Domingo Francisco Muñón Chimalpahin sea la obra que proporciona más datos con apariencia de veracidad sobre el reinado de Topiltzin Quetzalcóatl. Según este relato, entre los años 993 y 1040 los toltecas constituyeron un Estado mediante la alianza de tres capitales: Colhuacán, Tullán y Otumba. Quetzalcóatl gobernó Tullán entre 1029 y 1040 y quizá en esos años unificó el reino, del cual Tullán vino a ser la cabecera.¹⁰ En otras fuentes las descripciones de Tula cobran un aire fantasioso, pues su exaltación como metrópoli ornada por edificios maravillosos y habitada por artesanos incomparables no se corresponde con la imagen arqueológica de la Tula de Hidalgo.

La obra que propagó la imagen grandiosa de Tula fue la *Historia general de las cosas de Nueva España*, compilada por fray Bernardino de Sahagún, que tiene el prestigio de haber sido elaborada por los informantes indígenas más sabios del México central. En este libro se lee que los toltecas se asentaron en “la ribera de un río junto al pueblo de *Xicotitlan*, y el cual ahora tiene el nombre de Tulla”. Más adelante informa que ahí construyeron monumentos notables y describe edificios suntuosos, tapizados de plumas de varios colores y brinda la siguiente imagen fabulosa del palacio de Quetzalcóatl:

⁸ *Códice Chimalpopoca* 1945, 7.

⁹ Sobre esta alianza y el territorio que llegó a dominar, véase Davies 1977, 297-345.

¹⁰ Chimalpahin 1998, I, 72-175.

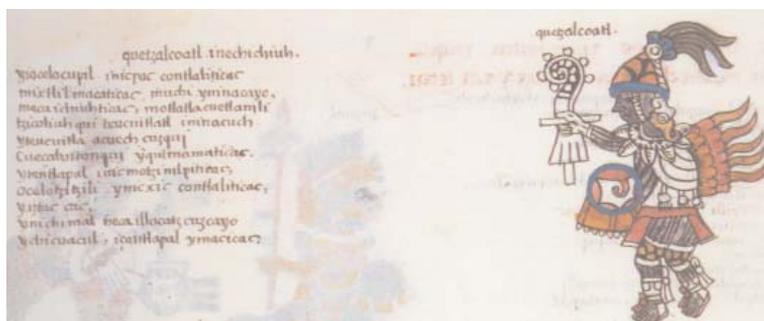


FIGURA 3. El dios Quetzalcóatl pintado en los *Primeros memoriales* de fray Bernardino de Sahagún. En el lado izquierdo se describe, en náuatl, los diversos elementos que componen su figura. Foto tomada de Sahagún, 1993.

Mucho más pulido y precioso que las casas suyas, el cual tenía cuatro aposentos: el uno estaba hacia el oriente y era de oro, y llamábanle aposento o casa dorada, porque en lugar de encalado tenía oro en planchas y muy sutilmente enclavado; y el otro aposento estaba hacia el poniente, y a este le llamaban aposento de esmeraldas y de turquesas porque de dentro tenía pedrería fina de toda suerte de piedras, todo puesto y juntado en lugar de encalado, como obra de mosaico, que era de grande admiración; y el otro aposento estaba hacia mediodía, que llaman sur, el cual era de diversas conchas mariscas, y en lugar del encalado tenía plata, y las conchas de que estaban hechas las paredes, estaban tan sutilmente puestas que no parecía la juntadura de ellas; y el cuarto aposento estaba hacia el norte, y este aposento era de piedra colorada y jaspes y conchas muy adornado.¹¹

La *Historia general* de Sahagún ofrece luego el retrato del gobernante de la ciudad maravillosa. Dice que los toltecas obedecían a “un solo señor que tenía [n] por dios, el cual le llamaban *Quetzalcoatl*, cuyo sacer-

¹¹ Sahagún 2000, Libro Décimo, cap. xxix, 949-950. Según mi interpretación, este texto no se refiere a Tula-Xicocotitlán, sino a Teotihuacán, la primera Tollan. La riqueza, el esplendor y la maestría de los arquitectos y alarifes que realizaron estas obras sólo es comparable con la riqueza y la calidad de los artesanos que históricamente sabemos que edificaron Tollan-Teotihuacán.

dote tenía el mismo nombre” (figuras 3 y 4). Elogia las innumerables cualidades de sus vasallos, quienes eran tan apreciados que su nombre era sinónimo de artesano virtuoso, y refiere más adelante las cuantiosas riquezas del reino de Quetzalcóatl:

Y más, dicen que era muy rico, y que tenía todo cuanto era menester [...] de comer y beber, y que el maíz era abundantísimo, y las calabazas muy gordas, de una braza en redondo, y las mazorcas de maíz eran tan largas que se llevaban abrazadas, y [...] bledos eran muy largos y gordos [...] y que sembraban y cogían algodón de todos colores [...] Y más dicen que en dicho pueblo de Tulla se criaban muchos y diversos géneros de aves de pluma rica y colores [...]

Y [...] tenía el dicho Quetzalcóatl todas las riquezas del mundo, de oro y plata y piedras verdes que se llaman chalchihuites [...], y mucha abundancia de árboles de cacao de diversos colores [...] Y los [...] vasallos del dicho Quetzalcóatl estaban muy ricos y no les faltaba cosa ninguna, ni había hambre ni falta de maíz [...]¹²



FIGURA 4. Topiltzin Quetzalcóatl representado en el *Códice Vaticano Latino 3738*. Aquí se ve a Topiltzin Quetzalcóatl pintado de negro, como un sacerdote. Lleva en la cabeza el tocado de tigre, *ocelocopilli*, y una capa decorada con cruces rojas. Está parado en una pirámide, y esgrime su bastón curvo. Atrás de él se advierten unos símbolos relacionados con la sequía que precipitó la caída de Tollán y sus cuatro casas de penitencia. Foto tomada de Kinsborough, 1964: III, lám. IX.

¹² Sahagún 2000, Libro Tercero, cap. II, 308-309.

Aquí, otra vez, la imagen que brindan estos textos del gobernante de Tula y de las riquezas acumuladas en esa capital, parecen corresponder a Tollan-Teotihuacán. Como quiera que sea, la idea que difunden es que en Tula se habían dado juntos el poder político y la riqueza agrícola, los bienes de la civilización y la perfección religiosa. Tula era un reino feliz, un lugar donde los pobladores ignoraban el hambre y disfrutaban de un gobierno fuerte, próspero y civilizado. Y la figura prominente de este relato es la de Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl, quien tiene el resplandor del gobernante sabio.

En estos relatos la imagen guerrera del joven Topiltzin se ha trocado por la del gobernante venturoso, apellidado Quetzalcóatl, quien fue capaz de fundar y engrandecer un reino, colmándolo de riquezas que provenían de los cuatro rumbos del mundo. En la *Historia* de Sahagún esta imagen cobra otro giro, pues el relato del soberano sabio se enlaza con la del sacerdote ejemplar, entregado al ejercicio de los ritos religiosos, “muy devoto y aficionado a las cosas de su señor y dios” (figura 5). En contraste con la tradición maya de la época Clásica, en la cual las funciones sacerdotales y rituales eran obsesivamente ejercidas por el *ajaw*, en los relatos de Sahagún el énfasis está en las cualidades sacerdotales de Topiltzin. Se celebra su condición célibe y casta, su recogimiento en el templo, el ejercicio exigente de los ritos y penitencias, sus habilidades de chamán, y su modo ejemplar de ejecutar el autosacrificio, virtudes propias del sacerdocio. Para completar esta imagen religiosa de Topiltzin, la misma fuente informa que “La casa u oratorio del dicho *Quetzalcóatl* estaba en medio de un río grande que pasa por allí,



FIGURA 5. Topiltzin Quetzalcóatl pintado como sacerdote, sacándose sangre de las piernas con unas puntas de maguay. Foto tomada de Sahagún, 1970.

por el pueblo de Tulla, y allí tenía su lavatorio el dicho Quetzalcóatl..." (figura 6).¹³ En esta pintura, al contrario de las imágenes que ofrecen las fuentes indígenas, Topiltzin aparece como el modelo del sacerdote y el inventor de los ritos de autosacrificio.

Sin embargo, repentinamente la imagen dichosa que propaga el relato de Sahagún adquiere el tono de una pesadilla que se va inflando en desastres hasta acabar en la desgracia de Topiltzin Quetzalcóatl y su funesto destierro del reino.



FIGURA 6. Topiltzin Quetzalcóatl haciendo sus abluciones. Foto tomada de Sahagún, 1970.

DESMORONAMIENTO DE TOPILTZIN QUETZALCÓATL Y DESTRUCCIÓN DE TULA

Hubo una casa en Tula hecha de maderamiento: hoy sólo quedan en fila columnas en figura de serpientes: ¡se fue, la dejó abandonada Nácxitl nuestro príncipe! [...]
 ¿Cómo quedarán desolados tus palacios?
 ¡Ya los dejaste huérfanos y aquí en Tula Nonohualco!
 En madera, en piedra te dejaste pintado.
 Y allá en Tula vamos a gritar Oh Nácxitl, príncipe nuestro, jamás se extinguirá tu renombre, ¡pero por él llorarán tus vasallos!

Poesía náhuatl III, 1968, 1.

¹³ Sahagún 2000, Libro Tercero, 951.

En la *Historia general* compilada por Sahagún se plasmó una imagen trágica de Topiltzin Quetzalcóatl, que es la que ha llegado a nosotros con mayor fuerza. No es una imagen construida por el franciscano, quien refutó con energía la creencia indígena de que Quetzalcóatl era dios, y más aún la fábula de que habría de regresar a recuperar su trono. Se trata de una imagen de Topiltzin Quetzalcóatl elaborada a mediados del siglo XVI por los indígenas que descendían de la antigua nobleza, cuando habían transcurrido 30 años de la catástrofe que rompió el hilo de sus vidas y viró para siempre el destino de la nación de sus ancestros. Es una imagen que recoge las antiguas tradiciones en una situación de trastocamiento radical del presente, un presente transido por el sentimiento de la derrota, el desamparo y la ansiedad de avizorar alguna esperanza para el futuro. Bajo esta perspectiva deben considerarse los extraordinarios textos que dejaron los informantes indígenas de Sahagún sobre la destrucción de Tula, quienes, envolvieron estos acontecimientos con el ropaje de los relatos fantásticos o alegóricos.

En contraste con los “Anales de Cuauhtitlán”, la “Leyenda de los Soles” o las “Relaciones de Juan Cano”, que ubican en situaciones verosímiles las empresas de Topiltzin Quetzalcóatl, los capítulos de la *Historia general* sobre el hundimiento de Quetzalcóatl y su huida de Tula describen escenas fantásticas en las que los actores son dioses o demonios que se esfuerzan por destruir el prestigio del sacerdote de los toltecas. Estas batallas se concentran en tres episodios: el enfrentamiento de Quetzalcóatl con el demonio Titlacahuan (Tezcatlipoca) y sus diferentes disfraces (figura 7); el momento terrible en que Quetzalcóatl es engañado por los demonios, quienes lo inducen a emborracharse y olvidar sus deberes sacerdotales,



FIGURA 7. Topiltzin Quetzalcóatl se enfrenta al demonio Titlacahuan (Tezcatlipoca), disfrazado de hombre viejo, quien le ofrece un vaso de pulque. Foto tomada de Sahagún, 1970.

pues ya enardecido por el pulque se acuesta con su hermana Quetzalpetlalt (figura 8); y por último el abandono doloroso de Tula, acompañado por la quema de los tesoros de Quetzalcóatl y el viaje final a Tlapallan en la costa del Golfo de México (figura 9).¹⁴



FIGURA 8. A). Topiltzin Quetzalcóatl, borracho, cae al suelo. Foto tomada de Sahagún, 1970.



FIGURA 9. Escena del abandono de Tula. Topiltzin Quetzalcóatl, quien lleva en su mano derecha el bastón curvo, y en la izquierda una bolsa de incienso, encabeza, junto con Xipe Totec, a un grupo de personas que abandona Tula y luego atraviesan unas montañas gemelas. Foto del *Códice Vaticano A*, tomada de Kingsborough, 1964-1967.

¹⁴ Véanse diferentes versiones de estos episodios en "Leyenda de los Soles" y los "Anales de Cuauhtitlán", *Códice Chimalpopoca* 1945, 125-126, 12 y 15; Pomar, 1941, 243 y 262-264; "Historia de México", Garibay, 1965, 114-116. En la obra de Davies, 1977, 366-414 se encuentra una amplia relación de los distintos episodios y fuentes que tratan la caída de Tula y el papel que en ella jugaron Topiltzin y Huémac.

trella de la Mañana: “se dice que cuando ardió, al punto se encumbraron sus cenizas [...] Al acabarse sus cenizas, al momento vieron encumbrarse el corazón de Quetzalcóatl. Según sabían (los sabios antiguos), fue al cielo y entró en el cielo [...] se convirtió en la estrella que al alba sale [...]” (figura 10).¹⁵

Como se advierte, estos episodios, con su mezcla de hechos verosímiles y acontecimientos sobrenaturales, forman una unidad, que podría llamarse “Saga de Topiltzin Quetzalcóatl”, dedicada al ascenso del héroe a los cargos de sumo sacerdote y gobernante de Tula, y a narrar las catastróficas escenas de su caída y fuga de la ciudad. Son episodios que com-

ponen un drama dominado por la desgracia del sacerdote pecador, pues la figura del político y conductor de hombres casi se ha esfumado. En estos relatos, Sahagún y otros cronistas vinculan la tragedia del sacerdote y rey de Tula con la destrucción de esta ciudad.¹⁶ Sin embargo, pienso que se trata de acontecimientos separados, que ocurren en tiempos distintos y tienen características propias.

La caída de Topiltzin Quetzalcóatl es el primer acontecimiento y ocurre antes de la destrucción de Tula. Apoyan esta interpretación los testimonios que afirman que Topiltzin es el fundador y primer gobernante del reino de Tula.¹⁷ Unas fuentes dicen que en Tula primero guber-



FIGURA 10. Incendio de Topiltzin Quetzalcóatl. En esta imagen se ve cómo el héroe, al quemarse, se transforma en la Estrella de la mañana, en el lugar llamado Tlapallan. Foto tomada del *Códice Vaticano A*, f. 9 (Kingsborough 1964-1967, 111).

¹⁵ *Códice Chimalpopoca* 1945, 11.

¹⁶ Sahagún 2000, Libro Tercero, caps. III y XIV, 308-326; *Códice Chimalpopoca* 1945, 12-15; Pomar, 1941, 243, 262-263.

¹⁷ Los “Anales de Cuauhtitlán” (*Códice Chimalpopoca* 1945, 7), dicen que en 3 acatl-4 tecpatl-5 calli “fueron los toltecas a traer a Quetzalcóhuatl para constituirle rey en To-

nó Topiltzin Quetzalcóatl y más tarde Huémac, quien le sucedió en el cargo. La “Relación de la genealogía y linaje de los señores...” afirma que “Muerto el Tolpici o ido de Tula”, pasado cierto tiempo, “fue elegido uno del linaje del dicho Tolpici”, llamado Huémac.¹⁸ El relato sobre el “Origen de los mexicanos” repite esa información casi con las mismas palabras.¹⁹ Asimismo, el *Códice Vaticano 3738* y el *Códice Telleriano Remensis*, asientan que el Quetzalcóatl de Tula fue “el que tomó el nombre del primer quetzalcoatlí”.²⁰ Parece entonces que los episodios que narran la gloria y degradación de Topiltzin Quetzalcóatl pertenecerían al ciclo que describe el infortunio del fundador y gobernador de la Tula de Hidalgo.

En cambio, los acontecimientos que narran la destrucción y el despoblamiento de Tula se ubicarían en lo que llamaremos el “Ciclo de Huémac”. Henry Nicholson sostiene esta interpretación, que parece más coherente con el conjunto de la saga de Topiltzin Quetzalcóatl. Advierte que los siete últimos capítulos que Sahagún consagra a la destrucción de Tula sólo mencionan una vez a Topiltzin Quetzalcóatl, pues el actor principal de estos episodios es Huémac, el señor de Tula en quien recayó la malevolencia de Titlacahuan y sus aliados.²¹ Según Nicholson, la presencia de Topiltzin Quetzalcóatl en los últimos días del reino de Tula, acompañado de Huémac, “podría haber sido el resultado de una fusión de dos ciclos originalmente distintos”, uno relativo a la salida de Topiltzin Quetzalcóatl de Tula y el otro vinculado al derrumbe de los toltecas gobernados por Huémac, uno de los últimos señores de Tula.²²

llan”. La “Leyenda de los Soles” (*Códice Chimalpopoca* 1945, 121) es aun más enfática, pues relaciona la creación del Quinto Sol con el gobierno de Quetzalcóatl: “fue el mismo Sol de Topiltzin (nuestro hijo) de Tollan”.

¹⁸ Pomar 1941, 243.

¹⁹ Pomar 1941, 262.

²⁰ Nicholson 2001, 69.

²¹ Nicholson 2001, 26-27.

²² Nicholson 2001, 38. En la *Monarquía indiana* de fray Juan de Torquemada (1975-1983, Libro Tercero, cap. VII, 349-54), Huémac aparece combatiendo a Topiltzin Quetzalcóatl. El “Memorial breve acerca de la fundación de la Ciudad de Colhuacan”, de Chimalpáhin (1998, I, 77-83), contiene pasajes semejantes al de Torquemada.

Otro historiador hace convivir a Huémac y a Topiltzin Quetzalcóatl en los días postreros del reino de Tula, atribuyéndole al primero el cargo de gobernante y al segundo el de sacerdote.²³

Quizá la forma utilizada para transmitir estos acontecimientos pueda explicar algunos rasgos de su contenido. El primer estudioso del gran legado de la literatura náuatl, el padre Ángel María Garibay, observó que los relatos que narran la tragedia de Topiltzin Quetzalcóatl tienen la forma, sobre todo en la obra de Sahagún, de un extenso poema narrativo, semejante a los que se cantaban en el calmécac.²⁴ Los capítulos del libro de Sahagún que narran el desplome de Topiltzin Quetzalcóatl parecen repetir un modelo conservado en el calmécac, cuya trama incluía el enfrentamiento de Topiltzin con Titlacahuan y otros demonios, los engaños urdidos por éstos para inducir su desgracia y finalmente su decisión de abandonar Tula, un acto que lleva a sus fieles, junto con los artesanos, a dejar la metrópoli famosa. En estos relatos la salida de Tula parece motivada por una escisión del grupo dirigente, provocada por conflictos religiosos.²⁵ Las fuentes claramente identifican a los perdedores con los sabios y artesanos toltecas, seguidores de Topiltzin Quetzalcóatl.

En esta versión, que Sahagún recogió de los indígenas educados en el antiguo calmécac, la saga de Topiltzin Quetzalcóatl parece constituir un canto autónomo, un poema trágico dedicado a lamentar la desgracia del gobernante que trastornó el destino de los pobladores de Tula. Su contenido, concentrado en la narración de los episodios que provocan la caída del héroe, establece un contraste notable con el relato de la destrucción de Tula.

En el relato que llamo “Ciclo de Huémac”, los episodios que integran la narración están presentados en forma de presagios del derrumbe de la metrópoli. Los capítulos v a xii del Libro Tercero dan cuenta de los augurios que anticiparon la caída de Huémac y el desdoblamiento de Tula. Estas premoniciones se inician con el episodio que narra la in-

²³ Zantwijk 1985.

²⁴ Garibay 1953, I, cap. 1, 91-94.

²⁵ Nicholson 2001, 10, 260.

continencia sexual de la hija de Huémac, quien al caer enferma de amor por un huasteco, obliga al padre a aceptar al extraño como yerno. Siguen luego otros episodios funestos, entre ellos el asesinato de numerosos toltecas por Titlacahuan; la aparición en el mercado de un gigante que siembra la muerte en la ciudad; el baile frenético provocado por Titlacahuan, que concluye con la muerte de los participantes; el incendio del monte Zacatepec seguido por el anuncio del fin del apogeo tolteca; los años de sequía, plagas y hambre; la matazón de toltecas por una vieja que los atraía con el olor del maíz tostado...²⁶ La repetición de estos presagios en distintas crónicas indica, como en el caso de los augurios de la destrucción de Tenochtitlán, que los presagios eran un recurso al que acudía la mentalidad indígena para dar cuenta de catástrofes que parecían inexplicables, un artilugio fabricado después de ocurridos los acontecimientos.

Lo cierto es que si comparamos los episodios que relatan la caída del sacerdote con los que describen la destrucción de Tula, se advierte que el tema, los actores y el desenlace de la narración son diferentes. En la saga de Topiltzin Quetzalcóatl el tema es la tragedia que convierte al venerado sacerdote de Quetzalcóatl en un paria; su actor principal es el mismo Topiltzin y el desenlace es el trágico abandono de Tula, acompañado por sus seguidores. En cambio, en el “Ciclo de Huémac” el tema central son los presagios que anuncian la destrucción de Tula, sus actores son Huémac y Titlacahuan y el desenlace es el derrumbe de Tula y la diáspora de los toltecas.

Como habrá advertido el lector, los relatos que dan cuenta de la vida de Topiltzin Quetzalcóatl están narrados en clave de biografía, mito, alegoría, contienda fantástica entre dioses y humanos, drama trágico y enigma, de tal modo que el historiador está obligado a navegar esas corrientes entreveradas y encontrar, previo análisis de sus significados y relaciones, el hilo de Ariadna que lo conduzca a la salida del laberinto.

²⁶ Sahagún 2000, II, Libro Tercero, 312-321.

DEL MITO DE QUETZALCÓATL A LA HISTORIA DEL REINO DE TULA
Y SUS GOBERNANTES

El lector de los textos que cuentan las vidas de los gobernantes de Mesoamérica se ha habituado a encontrar en ellos una mezcla de asuntos profanos con acontecimientos divinos. En estos relatos la biografía del gobernante suele caminar entrelazada con las hazañas de los dioses. Pero en el caso de Topiltzin Quetzalcóatl esta mixtura alcanza niveles insólitos, a tal punto que el mayor desafío para el historiador es discernir las diferencias entre el individuo Topiltzin Quetzalcóatl que ocupa el trono de Tula y el supremo sacerdote de esa capital, llamado también Quetzalcóatl, quien inducido por los demonios, transgrede los votos sacerdotales, cae en desgracia y es obligado a abandonar su cargo y su ciudad.

Es probable que las confusiones entre el gobernante, el sacerdote, la deidad Serpiente Emplumada y el emblema real del mismo nombre, se deban a empalmamientos provocados por el paso del tiempo, que fue mezclando los rasgos de un personaje con los atributos del emblema, el símbolo o el dios. Otras confusiones provienen de la forma cómo se empezaron a conocer estos personajes y símbolos, que fue a partir del contacto de los europeos con los mexicas. Los nombres y los significados que los mexicas tenían para sus propios dioses fueron extendidos por los frailes y cronistas a los dioses de otros pueblos y regiones. Más tarde los historiadores y los arqueólogos se valieron de un procedimiento similar, pues usaron esa información para nombrar dioses, símbolos y emblemas de culturas anteriores en muchos siglos a los mexicas. Estas confusiones se tornaron intrincadas por la ausencia de un enfoque epistemológico que separara con nitidez al hombre de carne y hueso de los símbolos religiosos, los emblemas políticos y los dioses, cuya naturaleza es diferente.

Otro surtidor de confusiones ha sido el manejo de las fuentes que se refieren a Topiltzin Quetzalcóatl y a Tula. Quienes se dejaron seducir por la atractiva personalidad del primero, acudieron a las crónicas de los siglos XVI-XVIII que relataban sus avatares y sobre esa base construyeron el retrato de Quetzalcóatl. En cambio, los atraídos por el brillo de la capital de los toltecas, principalmente los arqueólogos, extrajeron sus

datos de las canteras arqueológicas.²⁷ La persistencia de esta esquizofrenia académica condujo a conclusiones contradictorias, de modo que a la fecha carecemos de estudios que integren los conocimientos fundados en los textos con los arqueológicos. Este divorcio había impedido responder preguntas cruciales, entre ellas la más acuciante: ¿existió de verdad Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl?

En su famosa tesis de 1957, publicada hace poco, Henry Nicholson comenzó a descender los velos que ocultaban la figura real de Topiltzin Quetzalcóatl. Al final de una revisión exhaustiva de las fuentes que registran los acontecimientos vinculados con este personaje, encontró pruebas suficientes para afirmar la existencia histórica de Topiltzin Quetzalcóatl en Tula.²⁸ A pesar de la intermitente relación de éste con los mitos y dioses de otros tiempos, las fuentes muestran que con ese nombre vivió en una época y lugar precisos un ser humano que ocupó el trono de Tula. Estos testimonios afirman que él fue el fundador de Tula, aun cuando hay escasas pruebas que certifiquen las fechas de su gobierno. Asimismo, los documentos disponibles no ponen en duda su presencia en esa capital, ni la irradiación de sus actos, que dejaron una huella profunda en la historia de Tula.²⁹ Sin embargo, los cantos que exaltan el esplendor y riqueza de su reino, o los que hablan de la ciudad poblada de templos maravillosos, quizá se refieren, como sostengo adelante, a la primera Tollan, a Teotihuacán... Asimismo, el retrato del sacerdote devoto, con visos de redentor cristiano, probablemente es una invención de los frailes catequistas que escribieron sus crónicas en los siglos XVI y XVII, como trato de mostrarlo en las páginas que siguen.

La arqueología, por su parte, ofrece pruebas de peso sobre la presencia histórica de Topiltzin Quetzalcóatl en Tula. Desde las primeras excavaciones de Jorge R. Acosta al comenzar la década de 1940, hasta el presente, Tula ha sido objeto de investigaciones sucesivas que proporcionaron una cronología confiable de su desarrollo, así como informa-

²⁷ Véase, por ejemplo, para el primer caso, Nicholson, 2001; y para el segundo, las obras citadas en la nota 30. La excepción de esta tendencia es la obra de Davies, 1977, que se apoya tanto en la investigación arqueológica como en las obras históricas.

²⁸ Nicholson 2001, 255.

²⁹ Nicholson 2001, 256.

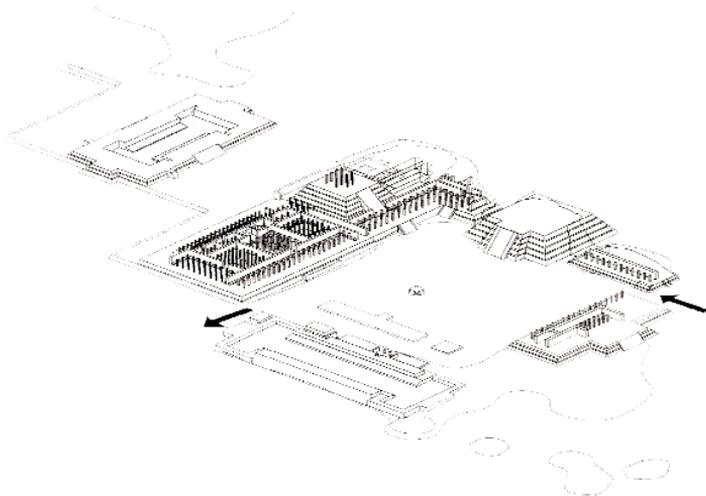


FIGURA 11. Reconstrucción del centro ceremonial de Tula. Foto tomada de Mastache, Cobean y Healan, 2002: 90.

ción precisa sobre su trazo urbano y sus formas de organización social y política.³⁰ Gracias a esas investigaciones hoy sabemos que el desenvolvimiento de Tula ocurre entre 850 y 1150, con dos fases claramente diferenciadas: la fundación inicial, en el área llamada Tula Chico (650-850), y la del pleno florecimiento, la Fase Tollan, entre 850 y 1150. Tollan Chico acabó en forma violenta, pues su centro ceremonial fue incendiado hacia 850 y nunca más se repobló.³¹ El descubrimiento arqueológico de estas dos fases en la historia de Tula viene a fortalecer los relatos contenidos en las “Relaciones de Juan Cano” y los “Anales de Cuauhtitlán”, que dicen que Topiltzin Quetzalcóatl fundó su reino en Tulancingo, seguido por gente que provenía de Colhuacán.³² Es decir, este Tulancin-

³⁰ Acosta 1940, 172-194; Diehl 1983; Healan 1989; López Luján, Cobean y Mastache 1995; y Mastache, Cobean y Healan 2002.

³¹ Mastache, Cobean y Healan 2002, 60, 71-76; 77-150.

³² Véase las “Relaciones de Juan Cano” (Pomar 1941, 242-243); y *Códice Chimalpopoca* 1945, 7.

go corespondería al Tollan Chico de los arqueólogos, a la fundación inicial de Tollan por Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl.

Más tarde se edificó la nueva ciudad, en el corazón de la zona arqueológica que conocemos con el nombre de Tula, una urbe monumental, construida alrededor de una gran plaza (figura 11), rodeada por juegos de pelota, palacios, templos, coatepantli y otros edificios cuya disposición repite, sorprendentemente, el diseño urbano de Chichén Itzá, 1000 kilómetros al sur. Los estudios arqueológicos citados muestran que esta nueva Tula fue habitada por gente que probablemente provenía de Teotihuacán, y su trazo urbano, orientado 17 grados hacia el este del verdadero norte, imita la disposición astronómica de la primera Tollan.³³ El florecimiento de Tula se ha fechado entre 900 y 1150, pues en esta última fecha es destruida, incendiada y saqueada.³⁴ El hallazgo de esta nueva Tula produjo dos grandes sorpresas: sacó a la luz el enorme parecido del centro ceremonial de Tula con el de Chichén Itzá, y mostró la existencia en ambas de una iconografía del poder semejante, en la cual dominan los jefes guerreros y no hay una sola representación del sacerdote Topiltzin Quetzalcóatl exaltado en las crónicas de los frailes de los siglos XVI y XVII.³⁵

El rasgo que distingue a los personajes grabados en los bajorrelieves, esculturas, pinturas y monumentos de Tula es su representación como guerreros, sea en forma individual o en procesiones y composiciones colectivas (figuras 12-13). Se trata de guerreros vestidos con la típica indumentaria teotihuacana que ya describimos en el caso de Chichén Itzá. Las cariátides de la Pirámide B o las figuras de guerreros grabados en los pilares de los corredores, portan los conocidos cascos y penachos "toltecas", llevan en sus manos dardos y lanzadardos, en la parte trase-

³³ Mastache, Cobean y Healan 2002, 82. Véase la descripción del centro ceremonial de Tula en las pp. 89-150.

³⁴ Mastache, Cobean y Healan 2002, 89 y ss; Jones 1995, 319; Kristan-Graham 1989, 47-58.

³⁵ Los mejores estudios sobre la iconografía de Tula son la tesis ya citada de Kristan-Graham (1989); el libro de Elizabeth Jiménez García (1998), y el estudio de Karl Taube, 1994, 212-246.



FIGURA 12. Personajes armados con lanzadardos, instrumentos curvos y dardos; llevan pectoral en forma de mariposa, rodilleras y ajorcas. Van caminando y algunos hablan o cantan, como lo expresan las vírgulas que salen de su boca. Pilastra 2, del edificio B, de Tula. Imagen tomada de Jiménez García, 1998, 104.

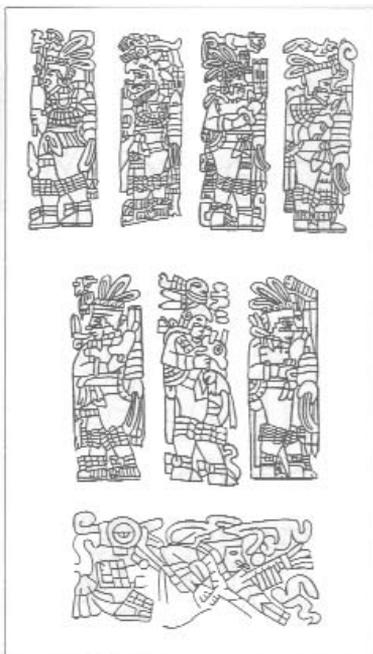


FIGURA 13. Personajes con vestidura y símbolos guerreros retratados en los pilares de la Pirámide B de Tula. Cada uno de ellos tiene glifos cerca de sus cabezas que seguramente se refieren a sus nombres. Imagen tomada de Jiménez García, 1998, 457.

ra tienen amarrado un espejo redondo, y sus rasgos físicos e indumentaria son semejantes al prototipo del guerrero originado en Teotihuacán y continuado con variantes en el Postclásico por Xochicalco, Cholula y Chichén Itzá (figura 14). Son representantes del grupo gobernante y en sus sandalias llevan impresa la figura de la Serpiente Emplumada, el emblema del linaje tolteca (figura 15).



FIGURA 14. Las famosas cariátides de la Pirámide B de Tula que sostenían el techo de la gran sala que coronada el edificio. Son, como lo revela su indumentaria, retratos emblemáticos del guerrero tolteca. Fotografía proporcionada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

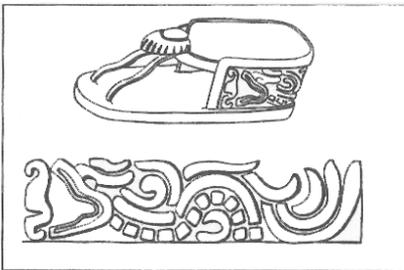


FIGURA 15. El emblema de la Serpiente Emplumada en la parte trasera de las sandalias de las cariátides de Tula. Imagen tomada de Jiménez García, 1998, 358.



FIGURA 16. Imagen de un alto personaje de Tula, que parece reunir los rasgos de Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl. Dibujo basado en López Luján, Cobean y Mastache 1995, 147.



FIGURA 17. Representación de la figura de un guerrero en un pendiente de concha procedente de Tula. La figura del guerrero tiene los rasgos de Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl: la barba, las armas y el emblema de la Serpiente Emplumada rodeando su cuerpo. Imagen basada en Covarrubias, 1957.



Figura 18. Estela 1, encontrada en una cala hecha en la Pirámide B de Tula, y que según algunos autores representa a un gobernante de esta ciudad. Imagen tomada de Jiménez García, 1998: 136.

En Tula, como antes en Chichén Itzá, los capitanes de la guerra de mayor jerarquía, que probablemente eran los mismos gobernantes, se identifican por el emblema de la Serpiente Emplumada que se originó en Teotihuacán y más tarde hicieron suyo los dirigentes de Xochicalco, Cacaxtla y Chichén Itzá. En Tula, la antigua insignia teotihuacana envuelve la figura de personajes que parecen ser jefes o gobernantes, y son

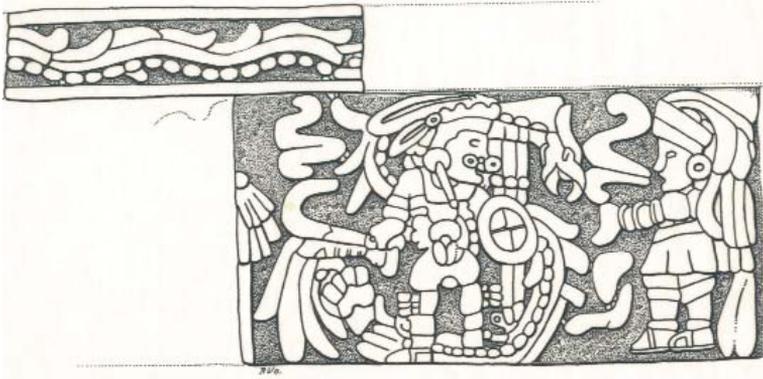


FIGURA 19. Altar del llamado Palacio al Este del Vestíbulo, en Tula, Hidalgo, cuyo personaje central, profusamente ataviado y con escudo y armas en las manos, es rodeado por otros individuos que cantan o dicen discursos. Su cuerpo está enmarcado por el emblema de la Serpiente Emplumada. En la cornisa del altar ondula otra Serpiente Emplumada. Dibujo basado en Umberger, 1987, 75, fig. 9.

la imagen más parecida a los retratos de Topiltzin Quetzalcóatl consignados en las crónicas relativas a Tula (figuras 16, 17, 18 y 19).³⁶

La prueba más verosímil de la existencia de Topiltzin Quetzalcóatl en Tula es la presencia de estos personajes, vestidos de guerreros y protegidos por el emblema real de la Serpiente Emplumada, quienes ocupan posiciones de mando en esa ciudad. En las crónicas que recogen la historia de Tula, Topiltzin Quetzalcóatl aparece como el primer gobernante de ese reino y como un descendiente del linaje tolteca. Tula y Topiltzin Quetzalcóatl son los fundadores de un nuevo Estado y sus emblemas y símbolos son los que vimos nacer en Tollan-Teotihuacán y reproducirse en Xochicalco, Cacaxtla y Chichén Itzá. A su vez, los reinos posteriores declararon ser herederos de Topiltzin Quetzalcóatl y continuadores de la tradición tolteca que nació en Tollan-Teotihuacán.³⁷

³⁶ Florescano, 2002, 44-47.

³⁷ En la *Historia General de las cosas de la Nueva España* de Sahagún (2000, Sexto Libro, Cap. xvi, 545) se lee este párrafo que muestra que el principio de la legitimidad política

TULA Y TOPILTZIN QUETZACÓATL, ESPEJOS DE LA PRIMERA TULA

El recorrido por las distintas vidas de Topiltzin Quetzalcóatl, documentadas por fuentes tan diversas como los cantos, los mitos cosmogónicos, el trazo urbano de Tollan, o las imágenes grabadas en las piedras o pintadas en los muros y en los tiestos, conduce a una certeza. Corrobora que el brillo que irradia Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl proviene de la hazaña que lo llevó a restablecer los poderes del Estado en el área más septentrional de Mesoamérica. La fundación de Tula es el sillar que sostiene la preeminencia de este personaje y el reino que hizo posible transportar a esa región remota la cultura y las tradiciones de Teotihuacán, la Tollan primordial.

El prestigio de Topiltzin Quetzalcóatl proviene de ser un continuador del linaje tolteca y un revitalizador de esa tradición. Desciende de los colhuas, herederos y conservadores de la tradición tolteca. Construye Tula a semejanza de la primera Tollan y le impone su nombre. Él mismo asume el título del legendario fundador de Tollan, hace radicar sus prestigios en sus hazañas guerreras, adopta la indumentaria militar tolteca y despliega en sus representaciones la imagen de la Serpiente Emplumada como emblema real.

Las imágenes de Topiltzin Quetzalcóatl que brindan las crónicas indígenas son las del guerrero conquistador. Y la iconografía que se ha preservado de Tula es una exaltación de la fuerza militar que construyó ese reino. De modo que si estas son las imágenes del poder dominantes en Tula, cabe preguntar si es posible mantener aún la tesis de un sacerdote Topiltzin Quetzalcóatl alejado de las armas y entregado a los cultos religiosos, como lo presentan las obras de Bernardino de Sahagún, Diego Durán y otros cronistas españoles. Si recordamos que en la tradición mesoamericana no hay ejemplo, en ninguna época, de un sacerdote

para los mexicas como para el mundo náuatl era Quetzalcóatl: "...todos los principales, nobles y generosos que aquí están preciosos, como piedras preciosas, y hijos y descendientes de señores, reyes y senadores, hijos y criados de nuestro señor y hijo Quetzalcóatl los cuales los tiempos pasados rigieron y gobernaron el imperio y señoríos, y para esto nacieron señalados y elegidos de nuestro señor y hijo Quetzalcóatl"; véase también Nicholson, 2001, 253-254.

contrario a los sacrificios humanos, y menos aún de un gobernante opuesto a tales ritos, es plausible pensar que la imagen cristiana de Topiltzin Quetzalcóatl que aparece en esas obras fue una construcción de los propios religiosos. Ésta es la tesis sostenida en 1974 por Jacques Lafaye y refrendada en 1980 por el austríaco Werner Stenzel.³⁸

Es decir, para recuperar la autenticidad del personaje Topiltzin Quetzalcóatl, y asimismo su complejidad original, es necesario despojarlo de las vestiduras occidentales que le impusieron los cronistas religiosos del siglo XVI y que lo transformaron en un heraldo temprano del mensaje cristiano. En unos casos, como en Motolinía y en Durán, la transformación de Topiltzin Quetzalcóatl en apóstol cristiano fue inducida por las creencias religiosas de estos frailes sobre el origen del mundo y el destino de la humanidad. Otras veces esas concepciones fueron transmitidas por los frailes a sus alumnos indígenas del Colegio de Tlaltelolco, y más tarde éstos las entretrejieron con sus propias ideas y circunstancias, hasta cambiar la imagen original de Topiltzin Quetzalcóatl que recibieron de sus antepasados. Es decir, fueron los informantes indígenas de los frailes quienes fabricaron la figura de un sacerdote ejemplar, creador del autosacrificio, transformándolo más tarde en un mesías indígena que anunció volver a la tierra donde le habían expulsado para refundar el reino nativo.³⁹

Esta interpretación de Tula y Topiltzin Quetzalcóatl nos permite despejar también la confusión que por muchos años había empañado la relación entre estas entidades y sus homólogos: Chichén Itzá y Kukulcán. Como hemos visto antes, en Chichén Itzá, como en Tula, el personaje más visible es el enmarcado por el emblema de la Serpiente Emplumada. En Chichén Itzá el capitán envuelto por este emblema es nombrado Kukulcán o Gucumatz, mientras que en Tula los textos individualizan a la persona y la llaman Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl, Uno Caña, Nuestro Señor, Serpiente Emplumada. En el caso de Chichén Itzá se trata del nombre genérico que se le daba al capitán o comandante de los ejérci-

³⁸ Lafaye 1977. La primera edición de esta tesis se publicó en francés en 1974. Stenzel 1991. La edición alemana de esa tesis es del año 1980.

³⁹ Sobre la conversión de Quetzalcóatl en mesías redentor de los indígenas, véanse los relatos sobre la insurrección zapoteca de 1547 en Florescano 2001, 340-341.

tos. En cambio, en el caso de Tula las crónicas citan a Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl como el gobernante de esa capital y los restos arqueológicos muestran la existencia de individuos retratados con los rasgos y símbolos que distinguen a ese personaje. Así, contra la idea de algunos autores, quienes se apresuraron a identificar a Kukulcán con Topiltzin Quetzalcóatl, es evidente que estamos ante dos individuos distintos, y no sólo por el nombre, sino por sus actividades. El Kukulcán de Yucatán es sobre todas las cosas un guerrero, un capitán de ejércitos, mientras que el Topiltzin de Tula es exaltado por su papel de fundador y gobernante de Tula, el Estado que reestableció los prestigios del reino en el Altiplano Central.

Como he señalado antes, los capitanes de la guerra que en Chichén Itzá llevan el nombre de Kukulcán o Gucumatz, están vinculados con Teotihuacán o con los linajes que descendían de esa metrópoli, y no tienen nada que ver con el Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl de Tula, quien vivió en el México Central en un tiempo posterior al apogeo de Chichén Itzá.⁴⁰ Según la cronología de ambas ciudades, los edificios principales de Chichén Itzá fueron construidos entre 830 y 900, mientras que la parte importante de Tula, llamada "Tula Grande", fue levantada entre 850 y el año 1150.⁴¹ Sahagún, quien visitó las ruinas de esta ciudad, proporciona un dato interesante. Al referirse a Tula y sus pobladores, dice que estos últimos

dexaron muchas antiguallas allí, y un cu que llamaban en indio *huapalcalli*, el cual está hasta ahora, y por ser tajado en piedra y peña ha durado tanto tiempo. Y de allí fueron a poblar a la ribera de un río, junto al pueblo de Xicocotitlan, el cual ahora tiene nombre de Tulla; y de haber morado y vivido allí juntos hay señales de las muchas obras que allí hicieron, entre las cuales dexaron una obra que está allí y hoy día se ve, aunque no la acabaron, que llaman *coatlaquetzalli*, que son unos pilares de la hechura de cule-

⁴⁰ A pesar del tiempo y el espacio que separan a Tula de Chichén Itzá, varios autores señalaron que el Topiltzin Quetzalcóatl de Tula visitó y gobernó Chichén Itzá. Véase, por ejemplo, Tozzer 1957.

⁴¹ Mastache, Cobean y Healan 2002, 60, 71-76, 77-150; Jones 1995, 319; Kristan-Graham 1989, 47-58.

bra que tiene la cabeza en el suelo, por pie, y la cola y los cascabels della tiene arriba (figura 20).⁴²

Es decir, según el testimonio de Sahagún, quien visitó el sitio a mediados del siglo XVI, el famoso edificio llamado Pirámide B quedó inconcluso en la época del derrumbe de Tula (1150), una observación que ensancha aún más la distancia entre el apogeo de Chichén Itzá y el florecimiento de Tula.

Las investigaciones realizadas en esta ciudad por Jorge Acosta, y más tarde por otros arqueólogos,⁴³ mostraron la presencia de una ciudad similar en su trazo a Chichén Itzá. El núcleo ceremonial de Tula está marcado por su gran plaza central, donde se levanta la Pirámide B, muy parecida al Templo de los Guerreros de Chichén Itzá, rodeada por un largo corredor de columnas y por el Juego de Pelota. Pero como observó Sahagún y lo ratificaron las investigaciones de los arqueólogos del siglo XX, este edificio no se concluyó, pues las columnas de serpientes emplumadas que habrían de enmarcar el pórtico nunca se terminaron.



Figura 20. Fragmento de una de las columnas de Serpientes Emplumadas no terminadas en la Pirámide B o Templo de la Serpiente Emplumada de Tula. Foto tomada de López Luján, Cobean y Mastache, 1995.

⁴² Sahagún 2000, Décimo Libro, cap. XXIX, 949.

⁴³ Véanse los estudios de Acosta ya citados, y las obras sobre Tula enumeradas en las notas 29 y 30.

Desafortunadamente, los edificios de esta plaza fueron quemados y saqueados desde tiempos prehispánicos.⁴⁴ Sahagún narra que en la época de los aztecas sus dirigentes organizaban expediciones para llevar a Tenochtitlán esculturas, banquetas y frisos que fueron incorporados a los templos y palacios de esa ciudad, como objetos sagrados, pertenecientes a los antepasados toltecas. Por otra parte, las indagaciones arqueológicas emprendidas desde la década de 1940 derrumbaron la idea de la Tula idílica que propagaron los textos de Sahagún y las fuentes nauas del siglo XVI, traducidas por los frailes evangelizadores, quienes transformaron a Topiltzin Quetzalcóatl en un apóstol cristiano.⁴⁵ En contraste con esa imagen, los estudios recientes subrayan que los personajes y símbolos que predominan en Tula son las representaciones de la guerra y del poder. Se trata, como dice Kristan-Graham, de las imágenes políticas tradicionales de Mesoamérica:

Las imágenes de los gobernantes en Tula son semejantes a las de otros gobernantes mesoamericanos: incorporan los símbolos del gobernante y del guerrero [...] Y, siguiendo la tradición de las grandes ciudades mesoamericanas, la plaza de Tula Grande alberga edificios administrativos y ceremoniales dedicados a resaltar la imagen del gobernante-guerrero como director del drama político que ahí se representaba.⁴⁶

Otro misterio que oscurecía la saga de Topiltzin Quetzalcóatl tiene que ver con las causas que motivaron el abandono y la destrucción de Tula. La tesis que atribuía la caída del reino a un conflicto religioso entre los seguidores de Topiltzin Quetzalcóatl y los perversos partidarios de Tezcatlipoca se fundó, básicamente, en la lectura de las crónicas de los frailes españoles que identificaron a Topiltzin Quetzalcóatl con un apóstol cristiano.⁴⁷ Creo que esta interpretación ha sido superada por los da-

⁴⁴ Diehl (1983, 27) afirma que muchas esculturas fueron removidas de Tula y trasladadas a Tenochtitlan. Véase también Umberger 1987, 74-82; López Luján 1989.

⁴⁵ Véase Lafaye 1977.

⁴⁶ Kristan-Graham 1989, 361.

⁴⁷ Los frailes que propagaron esta versión fueron Motolinía, Diego Durán, Torquemada y Mendieta. Véase Lafaye 1977; y Stenzel 1991.

tos que muestran que Tula fue el teatro de un conflicto político entre el bando de los llamados tolteca-chichimeca, el grupo más poderoso de esa ciudad, de ascendencia norteña, habla naua y consumadas destrezas guerreras, y el grupo nonoalca, procedente de la costa sur del Golfo de México (Xicalanco), integrado por una élite de sacerdotes, pintores, cantores y artesanos. Según estas fuentes, los nonoalcas también hablaban náuatl, de modo que tanto ellos como los tolteca-chichimeca eran grupos culturalmente formados en la tradición de Tollan-Teotihuacán.⁴⁸

Una fuente clave, la *Historia tolteca-chichimeca*, informa que el conflicto entre ambos grupos se intensificó cuando Huémac ascendió al poder en Tula.⁴⁹ Huémac era un jefe tolteca-chichimeca y apenas subió al trono impuso a los nonoalcas tantos tributos y humillaciones que estos optaron por rebelarse. Al parecer, otros líderes y jefes del linaje tolteca-chichimeca se aliaron con los nonoalca y juntos atacaron a Huémac, quien murió flechado en la cueva de Cincalco.⁵⁰ Sin embargo, a pesar de esta victoria, los nonoalca ya no quisieron radicar en Tula e iniciaron la diáspora que los llevó a los territorios de los actuales estados de Puebla, Tlaxcala y Oaxaca.⁵¹ Los tolteca-chichimeca permanecieron en Tula unos años más, pero luego la abandonaron.⁵²

La *Historia tolteca-chichimeca* describe el enfrentamiento entre los tolteca-chichimeca y los nonoalca y relata la deserción de Tula por ambos grupos. Pero en estos relatos el sembrador de la cizaña es Huémac, a quien se nombra señor de Tula. Es decir, en esta fuente no aparece jamás el personaje Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl como jefe, actor o testigo de la destrucción de Tula, lo cual corrobora que Huémac, como hemos dicho antes, fue el último o uno de los últimos gobernante de la capital fundada por Topiltzin Quetzalcóatl.

La memoria histórica mesoamericana, que como se ha visto aquí es fundamentalmente una memoria del poder dinástico, no olvidará al fundador de la Tula de Hidalgo. Los toltecas expulsados de la Tula le-

⁴⁸ Davies 1977, 160-170.

⁴⁹ Kirchhoff, Güemes y Reyes García 1989, 133.

⁵⁰ Kirchhoff, Güemes y Reyes García 1989, 135.

⁵¹ Kirchhoff, Güemes y Reyes García 1989, 136-138.

⁵² Kirchhoff, Güemes y Reyes García 1989, 144 y 55.

gendaria van a construir, en los siglos siguientes, una sucesión de nuevas Tulas en el Altiplano Central, en la mixteca oaxaqueña, en el valle de Puebla y en Coixtlahuaca. En todos estos lugares florecerá el prestigio de los jefes apellidados Topiltzin Quetzalcóatl y el culto de Ehécatl, el dios del viento, quizá el dios creador de la edad del Quinto Sol y el protector del reino de Tollan.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, Jorge, 1940 "Exploraciones en Tula, Hidalgo", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, IV, 3: 172-194.
- CHIMALPAHIN CUAUHTLEHUANITZI, Domingo Francisco de San Antón Muñón, *Las ocho relaciones y el memorial de Colhuacán*, Paleografía y traducción de Rafael Tena, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2 vols., 1998.
- Códice Chimalpopoca. Anales de Cuautitlán y Leyenda de los Soles*, traducción de Primo Feliciano Velázquez, Universidad Nacional Autónoma de México, 1945.
- COVARRUBIAS, Miguel, *Indian Art of Mexico and Central America*, Alfred A. Knopf, 1957.
- DAVIES, Nigel, *The Toltecs, Until the Fall of Tula*, University of Oklahoma Press, 1977.
- DIEHL, Richard A., *Tula. The Toltec Capital of Ancient Mexico*, Thames and Hudson, 1983.
- FLORESCANO, Enrique, *Memoria mexicana*, Taurus, 2001.
- , *Historia de las historias de la nación mexicana*, Taurus, 2002.
- GARIBAY K., Ángel María, *Historia de la literatura náhuatl*, Porrúa, 2 vols. 1953.
- , (ed.) *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, Porrúa, 1965.
- HEALAN, Dan M., *Tula of the Toltecs*, University of Iowa Press, 1989.
- JIMÉNEZ GARCÍA, Elizabeth, *Iconografía de Tula. El caso de la escultura*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998.
- JONES, Lindsay, *Twin City Tales. A Hermeneutical Reassessment of Tula and Chichén-Itzá*, University Press of Colorado, 1995.
- KINGSBOROUGH, Lord, *Antigüedades de México*, Estudio e interpretación de José Corona Núñez, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 4 vols., 1964.

- KIRCHHOFF, Paul, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García (comps.), *Historia tolteca-chichimeca*, CISINAH, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- KRISTAN-GRAHAM, Cynthia Beth, *Art, Rulership and the Mesoamerican Body Politic at tula and Chichen Itza*, tesis doctoral, University of California, Los Ángeles, UMI Dissertation Services, 1989.
- LAFAYE, Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe*, Fondo de Cultura Económica, 1977.
- LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, *La recuperación mexicana del pasado teotihuacano*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1989.
- LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, Robert H. COBEAN T. y Alba Guadalupe MASTACHE F., *Xochicalco y Tula*, Presentación de Eduardo Matos Moctezuma, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Editoriale Jaca Book, 1995,
- MASTACHE, Alba Guadalupe, Robert Cobean y Dan Healan, *Ancient Tollan. Tula and the Toltec Heartland*, University Press of Colorado, 2002.
- NICHOLSON, Henry B., *Topiltzin Quetzalcoatl. The Once and Future Lord of the Toltecs*, University Press of Colorado, 2001.
- Poesía náhuatl III*, Paleografía, versión, introducción y notas explicativas de Ángel Ma. Garibay K. Universidad Nacional Autónoma de México, 1968.
- POMAR, Juan Bautista, *Nueva colección de Documentos para la Historia de México. Pomar-Zurita-Relaciones antiguas (siglo XVI)*, Edición de Joaquín García Icazbalceta, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1941.
- PREM, Hanns (comp.), *Hidden among the Hills. Maya Archaeology of the Northwest Yucatan Peninsula*, Verlag von Flemming, 1994.
- SAHACÚN, Bernardino de, *General History of the Things of New Spain*. Translated from the Aztec into English, with notes and illustrations by Arthur J. O. Anderson and Charles E. Dibble, School of American Research, vol. 12, 1970.
- , *Primeros memoriales*, Edición facsimilar, Fotografías de Ferdinand Anders, The University of Oklahoma Press, 1993.
- , *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Introduccción, paleografía y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 3 vols, 2000.
- STENZEL, Werner, *Quetzalcóatl de Tula. Mitogénesis de una leyenda postcortesiana*, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1991.
- TAUBE, Karl, "The Iconography of the Toltec Period Chichén Itzá", en Prem: 212-246, 1994.

TORQUEMADA, Juan de, *Monarquía indiana*, Edición preparada por el Seminario para el estudio de fuentes de tradición indígena, bajo la coordinación de Miguel León-Portilla, 7 vols. Universidad Nacional Autónoma de México, 1975-1983.

TOZZER, Alfred M., *Chichén Itzá and Its Cenote of the Sacrifice: A Comparative Study of Contemporaneous Maya and Toltec*, Harvard University, 1957.

UMBERGER, Emily, "Antiques Revivals and References to the Past in Aztec Art", *Res*, 13, 1987, 62-105.

ZANTWIJK, Rudolf van, *The Aztec Arrangement: The Social History of Pre-Spanish Mexico*, prólogo de Miguel León-Portilla, University of Oklahoma Press, 1985

FECHA DE ACEPTACIÓN DEL TRABAJO: 12 de marzo de 2003

FECHA DE RECEPCIÓN DE LA VERSIÓN FINAL: 5 de junio de 2003

